

## NARRATIVA

Es uno de los escritores jóvenes más reconocidos en Estados Unidos y América Latina. Nació en Lima, creció en Alabama, ha vivido en medio mundo, es de herencia literaria rusa y escribe en inglés. *Guerra a la luz de las velas* es su aplaudido libro de cuentos y *Radio Ciudad Perdida*, su primera novela. En esta entrevista, Daniel Alarcón habla de la emigración y de los estragos de la guerra en las vidas privadas.

## Daniel Alarcón

“Antes la gente desaparecía por problemas políticos y ahora, por motivos económicos”

WINSTON MANRIQUE SABOGAL

Es un muchacho que renegó de sus raíces peruanas en Estados Unidos ahora disfruta reencontrándose con su pasado al sentirse como un chamán secreto de la literatura. Frente al ordenador invoca el alma de aquellos momentos sentidos en español pero devueltos a la vida en inglés bajo su firma: Daniel Alarcón (Lima, 1977).

**PREGUNTA.** Ya son 44 millones los hispanohablantes en Estados Unidos (el 12,2%), su país de adopción desde los tres años, pero usted escribe en inglés.

**RESPUESTA.** Definitivamente tengo que vivir en un barrio como el mío de Oakland (California) donde se puede vivir sin el inglés. Pero vivo literaria y personalmente entre ambos mundos, y geográficamente me tengo que poner en algún lado. Y, claro, al momento de escribir, mis herramientas literarias y narrativas están en el inglés. Me gusta este idioma por su flexibilidad, porque una prosa fina en inglés es algo realmente bello. Aunque cuando me siento a escribir hago una especie de conjuro o una invocación de todas mis experiencias, me rodeo de su espíritu, y me pongo a dialogar con mis personajes para luego trasladarlos al inglés.

**P. ¿Ha pensado escribir en español?**

R. Es por cuestión de tiempo. Escribo más rápido en inglés. Desde los tres años he sido criado y educado aquí, en este idioma, como gran parte de la gente de este país.

**P. ¿Qué opina de las llamadas literaturas nacionales?**

R. Los textos que más me han influido no son peruanos o latinoamericanos; mi herencia literaria es rusa. No tengo clara una posición al respecto. Tuve la suerte de que no me inculcaron una idea rígida de lo que es una nación. Los escritores, como cualquier creador, se nutren de diversas fuentes y esperan llegar a todos.

Ése es el mundo sin fronteras de este escritor peruano señalado como uno



Daniel Alarcón, el pasado agosto en Bogotá.

DANIEL MORDZINSKI

**“Para mi generación las ideologías tienen menos vigencia, queremos gobiernos no corruptos que se ocupen de la gente”**

de los mejores narradores jóvenes estadounidenses (según la revista *Granta*) y latinoamericanos (según el encuentro de Bogotá 39, organizado por el Hay Festival). Pero entre medias, el mapa de Daniel Alarcón está marcado por la emigración. Con tres años, sus padres se fueron a vivir a Alabama, sus amigos eran los hijos de los inmigrantes asiáticos, viajaba con frecuencia a Perú, estudió antropología en Nueva York, viajó por África y Asia, y se reencontró con Perú. Sus cuentos han sido leídos en *The New Yorker*, sus relatos de *Guerra a la luz de las velas* (que Alfaguara editará en breve) fue finalista del PEN/Hemingway 2006, y colabora con *Harper's*, *Bazaar* y *Esquire*. Ahora reside en Oakland como escritor visitante en Mills College y prepara su periplo europeo con la presentación de su primera novela *Radio Ciudad Perdida* (Alfaguara). Al teléfono, y con nueve horas de diferencia, la voz de Daniel Alarcón suena cavernosa tras una fiesta de recogida de fondos para las víctimas del terremoto en Pe-

rú, hasta volverse sólida cuando habla del conflicto armado de su país entre el grupo Sendero Luminoso y el Estado —entre 1980 y 2000, con casi 70.000 muertos— y sus huellas en la gente que han inspirado *Radio Ciudad Perdida*.

**P. ¿Por qué se centró en las esquivas que deja la guerra en el ámbito más íntimo y cotidiano?**

R. No quise escribir una novela con ideologías o de las políticas fallidas que acaban estallando en una guerra. Estos libros ya se han escrito. Para mi generación las ideologías tienen menos vigencia y queremos gobiernos no corruptos que se ocupen de la gente y sus problemas y necesidades. Lo que uno nota cuando habla con la gente de Perú es que sus recuerdos son terribles. Quise escribir ese tipo de novela que llevaba lo político a un escenario familiar, a un ámbito más privado. Originalmente eso es lo que hace un novelista, yo no estoy escribiendo ni teoría política ni análisis sociológico; escribo una novela y mi intención es conover, no llegar

a la gente con doctrinas o dogmas.

**P. Así muestra la angustia y el vacío que dejan los desaparecidos en quienes los esperan.**

R. No iba a escribir sobre desaparecidos políticos. Quería escribir sobre la emigración y sus diferentes motivos. Antes la gente desaparecía por problemas políticos y ahora desaparece por motivos económicos o sociales. Se va de un pueblo porque no tiene trabajo, y se va a un centro urbano caótico, contaminado, violento, diferente de su vida. Ya no es Macondo con su vida pastoral en un pueblito, sino llevar esas culturas y herencias a un paisaje urbano y globalizado con gente que vive en varios siglos a la vez. Ése es el tipo de desaparición que quise retratar.

**P. Esa huella cruza la novela.**

R. Lo que también se alude es la emigración hacia el Norte. Eso termina siendo lo que define a una ciudad como Lima; esos movimientos constantes. Gente que llega de provincias, gente que se va de Lima al gran Norte. ¡Es increíble! Lima es una continua fiesta de despedidas. Viviendo allí, sí o sí vas a ir a esas fiestas porque alguien se va del país por algún motivo, y en todas las clases sociales. La emigración ha estado presente en mi vida, la ha marcado, y así lo reflejo en mis textos, el estar en territorio de todos y de ninguno, que además es el presente del mundo.

**P. También critica cómo, a veces, los medios de comunicación manipulan las emociones de la gente para conquistar más público.**

R. Aquí los medios, por ejemplo, siguieron el juego de Bush con temas como la guerra de Irak. Los periodistas se han olvidado de su rol de contestatarios hacia el poder; de no creerse todo. Los medios recién están con el sentido de culpa y de que colaboraron con esa guerra. Ha sido una gran decepción para la gente, mientras los problemas reales no tienen la atención y el espacio que merecen.

**P. A cambio hay más sucesos alimentando, en parte, el morbo.**

R. El opio del pueblo ahora son los sucesos y las celebridades. Britney Spears y el caos y el miedo, pero que no tenga fondo político. El miedo y el sexo sigue siendo lo que más vende. Es escalofriante pensar que la gente prefiere hablar de esas cosas antes que sobre la guerra o situaciones que afectan a sus vidas de verdad, parecen más preocupados por asuntos ajenos.

**P. Usted escribe en una oficina y no en su casa, ¿por qué?**

R. Vivo en una especie de *loft*, pero es muy bonito salir a la calle. Mi oficina está en el centro de Oakland y voy hasta allí en tren o en bicicleta. Me gusta observar a la gente en esos trayectos, es divertido. Ver qué leen en el tren, cómo se comportan. Compruebo que mi vida es sólo una más, y que lo mío no es tan importante. Voy a trabajar como todos los demás. Ver eso me da tranquilidad.

**Nadie está a salvo**

**RADIO CIUDAD PERDIDA**

Daniel Alarcón  
Traducción de Jorge Cornejo  
Alfaguara. Madrid, 2007  
384 páginas. 19,50 euros

J. ERNESTO AYALA-DIP

La primera novela de Daniel Alarcón tiene como escenario un país innominado de América Latina. Tal indeterminación geográfica tiene una función metafórica. Todo lo que ocurre en *Radio Ciudad Perdida* pudo o puede ocurrir en cualquier país latinoamericano. Y si me apuran, en cualquier país del mundo. Nadie está a salvo de los mecanismos in-

controlables que se establecen entre la injusticia, la impunidad, el odio y el resentimiento. Alarcón bautiza con números a los pueblos de su país de ficción. ¿Son inocentes números como 1793 o 1797, años de la para bien y para lo peor Revolución Francesa?

**Así que con estos datos también podemos afirmar que esta novela es susceptible de interpretación política.** Pero no a la manera en que en Europa suele concebirse dicha cuestión (no a la manera en que el imaginario progresista ha interpretado, con toda la buena intención, algunos periodos trágicos). Tampoco a la manera en que definió en 1969 Carlos Fuentes el concepto de compromiso en la ficción en los países americanos en *La nueva*

*novela hispanoamericana*. Lo que Alarcón pone sobre el tapete no es nada más ni nada menos que el maniqueísmo con que se ha solventado una cuestión en la que todas las partes han intervenido con el mismo grado de responsabilidad moral, política y criminal. Daniel Alarcón ha escrito una novela comprometida. Sin duda. Pero alejada de ese criterio del compromiso político según el cual los culpables son tan evidentes que no hace falta investigar por si hubiera otros que también lo fueron. Para esta operación, es decir para cambiar de paradigma ético e ideológico, Alarcón llevó a cabo su empresa con una sorprendente madurez narrativa. Representó una tragedia colectiva sin orillar la pena individual. No blandió las típicas siluetas novelis-

tas tras las cuales se solía representar a los culpables y a los inocentes. Tampoco hizo caso de la llamada fácil a la blandenguería estilística que el material con el que trabajaba podía conducirle.

*Radio Ciudad Perdida* narra en voz omnisciente una compleja madeja de situaciones. La narración se asienta en un foco de atención que recae en Norma, una carismática locutora de radio. Todo comienza cuando a su emisora llega un niño de un pueblo remoto de la selva, Víctor, con una lista de gente, que luego sabremos que son desaparecidos. En este país hubo no hace mucho una guerra. Una guerra interna, al estilo de la que se libró en Argentina y Perú entre el aparato represivo del Estado y unos pretendidos ejércitos popu-

lares que apenas se representaban a sí mismos con estaliniana arbitrariedad y violencia. La historia también nos habla de Rey, un científico que coqueteó con la guerrilla y de la que intentó desprenderse. El pasado y el presente están perfectamente soldados. La trama no deja cabos sueltos ni anuncia la inesperada pirueta reservada para el final.

Hablemos de la escritura. *Radio Ciudad Perdida* fue escrita en inglés. Comprensible en alguien que llegó a Estados Unidos a los tres años. Sin embargo, la novela apenas acusa la versión. El texto parece haberse acabado en la mesa del traductor. Y eso se agradece, así la novela de Alarcón mantiene vivo el espíritu lingüístico original con que, no nos cabe ninguna duda, fue concebida.